

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO



SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 3, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

## LA SEMANA BURGUESA

Caído Grevy de su alto asiento por *mor* de la inmoralidad, que es la manera natural de caer de los burgueses, siendo también su natural manera de subir, los políticos franceses atraviesan una era de excitación de sus ambiciones. ¿Quién logrará colocarse en mejor sitio para robar? Esta es la duda que agita todos los corazones y que en el seno de la confianza forman todos los labios.

Entre tanto los socialistas de la República vecina permanecen arma al brazo por si se presenta la ocasión de hacer una descarga á los bandidos.

Todos debemos estar alerta para cuando llegue la hora de dejar limpio el robadero.

El honrado y digno Grevy, como le llama *La República*, ha calificado de *pecaadillos* las inmoralidades descubiertas á su yerno Wilson.

No le falta fundamento. Todo es relativo en el mundo. Al lado de la mayor parte de los actos de la burguesía esas cosas son *peccata minuta*.

Si Wilson no ha realizado otras que las que se le imputan, no tardaremos en ver en los calendarios burgueses:

Día tantos: San Wilson, mártir.

¿Qué comparación tienen esas inmoralidades de dentro de casa con las que dicen los telegramas de Alemania que se han descubierto en aquella nación relativas á falsificaciones de documentos internacionales que tendían á enemistar—más de lo que están, sin duda—á Rusia y el germano Imperio?

Aquí cabe otra vez lo de las habas que dijimos en la pasada crónica.

Una casa más donde las cuecen.

A propósito de tal legumbre vamos á referir un cuento.

Educado en un convento en que no comían los frailes otra cosa, un lego pasó á cierta congregación en que tal manjar estaba prohibido. Empleado en la cocina, dejóse llevar un día de los gustos de sus antiguos amos y sirvió á la nueva comunidad el plato proscripto.

Inmediatamente fué lanzado del seno de ella el olvidadizo cocinero, que decía como disculpa de su falta:—¿Qué de extraño tiene que el que ha visto desde la niñez comer habas á sus superiores olvide en una ocasión que se ha mudado con quien no las usa?

Contrastes:

«El Sr. Zababuru ha legado á su hermano toda su fortuna, que asciende á 200 millones de reales.»

«Los jornaleros de Campillos, que en su mayoría se hallan sin ocupación, salen á los campos y con lazos cazan pájaros para alimentarse y alimentar á sus familias. Algunas personas acomodadas reparten quince céntimos diarios á cada jornalero.»

«Telegrafían de Barcelona que gran número de obreros de máquinas de vapor sin trabajo han acordado implorar la caridad pública porque carecen de alimentos.»

«Según despachos oficiales, ayer se repitieron en Valladolid las manifestaciones de obreros, recorriendo la población en varios grupos.»

«Algunos obreros subieron á las casas para pedir limosna, lo cual produjo cierta alarma en el vecindario, á pesar de la actitud pacífica de los manifestantes.»

«En Béjar se han cerrado varias fabricas, siendo muchos los obreros que se encuentran sin trabajo y con un invierno tristísimo en lontananza.»

A propósito de las demandas de limosna á que hacen referencia algunas de las noticias anteriores, hemos de observar cuán menguado y casi de todo punto inútil recurso es éste.

La burguesía no es ya *bandido generoso* que devuelve algo de lo que roba por alarde caritativo. El egoísmo se ha apoderado de ella por completo y no se alarga á dar un real aunque sepa que después la han de quemar en los infiernos.

La doctrina de Cristo tiene precisamente el defecto de no contar con el egoísmo indicado—segunda ó casi primera naturaleza de los ricos—y por eso no sirve para gobernar el mundo.

A esa doctrina que se fundaba en la caridad y que, como vemos, ha fallado, sustituye en la actualidad la doctrina socialista, que se funda en la fuerza, y ha de realizar por el único medio positivo y humano la igualdad, la felicidad y el amor entre los hombres.

Como Cristo, que á ello tendía—y equivocándose también como él en los procedimientos—los anarquistas recientemente sacrificados en los Estados Unidos han dado pruebas heroicas de valor cuya lectura llena el alma de indignación contra los modernos judíos que á la codicia de las tradicionales monedas sacrifican más que nunca la justicia, la piedad y todo noble sentimiento.

El nuevo Judas, el capital—que también finge á veces besar al obrero para prenderle—se labra por sí mismo la cuerda con que ha de morir ahorcado.

El socialismo tiene un cabo de ella, del que tirará apenas vea bien enredado el cuello de la burguesía.

Hemos dicho que los capitalistas no conocen la caridad y debemos rectificarnos.

El Parlamento alemán ha dado una prueba de filantropía. Ha decretado una pensión de 150 pesetas—¡eche usted dinero!—á los obreros... mayores de 70 años.

Hasta ahora parece que sólo se ha presentado una solicitud. La del emperador.

Casi todos los demás asalariados de aquella edad no han podido presentarla por haberse muerto hace algunos años. Los médicos afirman que eso se debe á que no han sabido cuidarse tan bien como el monarca.

De todos modos hé ahí un alarde de generosidad que puede imitar la burguesía de las demás naciones sin temor de arruinarse.

¡Oh, el gran Bismarck! Sólo á su talento podía ocurrírsele tan sencillo medio de conciliar cosas al parecer tan opuestas como ser rumboso sin sacar un cuarto.

Si nos sobrara espacio nos entretendríamos en examinar una serie de majaderías que en forma de carta ha publicado en *El Correo de Valencia* un José María, que muestra el desconocimiento más craso de las más elementales nociones de ciencia económica junto con la ignorancia más absoluta de las cosas relativas al socialismo moderno.

Nos han dicho que el tal José María es un médico especialista de afecciones de la inteligencia. A juzgar por su carta, debe haberse pegado algo y aun mucho de la enfermedad de sus clientes.

Suponiendo que éstos padezcan de tontería.

## EPÍSTOLA Á DON PEPE

Muy señor mío y ex carabinero: No mojando la pluma en la hiel del encono ansioso de venganza fiera, sino en las mieles dulcísimas de íntimo regocijo, voy á trazar unos cuantos renglones, en los que en lugar del áspero reproche de enemigo airado, encontrará usted el leal consejo que más conviene á los sacrosantos intereses de su estómago burgués.

Ante todo, debo hacerme intérprete del agradecimiento con que los individuos del Partido Socialista Obrero ven la campaña *levantada y noble* por usted llamada D. Pablo, especie de cabeza de turco en quien pretende usted descargar todos los golpes que este inocente SOCIALISTA lleva asestados á la crisma y al corazón de la burguesía republicana, de que es usted abogado y... negociante.

Porque hemos de convenir, apreciable D. Pepe,

que con su torpeza de colegial atolondrado ha dado usted harto fundamento á esa gratitud: pase (y no es poco pasar) que no pudiendo contener por más tiempo la ira de industrial primerizo puesto en evidencia, tratara de vengar aquel varapalo que sobre sus costillas descargó EL SOCIALISTA hace unos meses; pero eso de consagrar casi todo un número (y nada menos que de los de gran gala... administrativa, de los que cobra usted á 15 céntimos) á zandear á un pobre diablo que usted se empeña en elevar á personaje, la verdad, eso es botaratada que no han de aplaudir los miembros sesudos de la clase que usted sirve.

¿No comprende usted, ligerísimo D. Pepe, que su campaña ha de producir efecto contrario al que se propone? ¿Tanta es su ceguera que no ve que sus señores han de crear formidables enemigos á ese don Pablo y á los que como él piensan al verlos combatidos con la saña insistente sólo reservada á adversarios peligrosos? Si ésa es gente tan vana y ruin—dirán los burgueses serios;—si, como dice *El Motín*, sus mismos camaradas los desprecian, ¿á qué prestar notoriedad á los que han de sucumbir por su propia insignificancia? ¿No sería de más provecho á la causa capitalista—seguirán diciendo—esforzarse en demostrar razonadamente lo erróneo de las doctrinas socialistas, que entretenerse un periódico *democrático* en llamar «eminentes desconocidos» á los que las profesan y propagan?

Desengañese usted, D. Pepe; con su última pítada ha puesto de relieve lo que sólo conocíamos unos cuantos «eminentes desconocidos» y hoy ya saben cuantos le leen; esto es, que no es usted sino uno de tantos escritores hueros á quienes conviene no ponerse en el caso de patentizar que el ruido que producen es el de la oquedad sonora de ciertos instrumentos. ¿Y no es lástima ver así desbaratada una fama de *listo* con tanto esfuerzo ganada?

Mas para que se convenza usted que soy un enemigo celoso de su nombre, voy á proponerle un medio de rehabilitarse á los ojos de obreros y burgueses: conozco sus alcances y sé que es una enormidad lo que pretendo; pero por lo mismo que no han conseguido llevarla á cabo con éxito otros escritores que, lisonjas á un lado, valen mil veces más que usted, la obra es propia de una gran osadía: el Partido Socialista Obrero tiene su programa completo político y económico; ese Partido cuenta con un periódico—ó periodiquito—redactado por gente que apenas sabe escribir: ¿se atreve usted á controvertir con él en polémica razonada y seria, sin apelar al especial vocabulario sacado de su estercolero clerótofo?

Mientras *piensa...* la respuesta, vamos á otra cosa.

Vuelvo á repetir que nada más lejos de mi ánimo que mortificar á usted, pues aunque ha pretendido aplastarnos echando sobre nuestras cabezas el fardo de su mala intención, éste ha rebotado sobre la suya, dejándonos sólo esos residuos mugrientos con que marcan su huella ciertas alimañas, pero que desaparecen con facilidad al más pequeño frote. Así, pues, voy á señalar aquellos puntos de su lucubración que más han excitado la risa de mis intonsos correligionarios, indicando al propio tiempo su manera de refutarlos, para que se convenza usted de que le ha salido el tiro por la culata, pifia imperdonable en un antiguo cabo de Carabineros.

Dicen que es tan burda la estratagema de querer sacar punta á conceptos de EL SOCIALISTA para que se den por ofendidos los individuos de la Sociedad Tipográfica, cuanto que basta leer lo que este semanario ha dicho para entender todo lo contrario. Si en efecto forman esa *camarilla* que á usted le desazona los activos y los decididos, ¿de dónde se induce que otros obreros de aquella Sociedad sean menos activos, desinteresados y decididos, por más que no profesen las ideas socialistas? Pues si la Asociación Tipográfica no exige á sus individuos declaración de fe política ni económica, ¿cómo han de considerarse maltratados los que por no ser socialistas no pueden creerse aludidos cuando sólo se habla de los que sus-

tentan las doctrinas del Partido Obrero? Por lo visto á usted le han contado que todos los socialistas de Madrid son tipógrafos, y le han engañado como á un chino: ocasión tendrá usted de convencerse de ello.

Dicen que el hecho de que á ese D. Pablo le estén cerradas las puertas de la mayoría de las imprentas no significa en modo alguno que los demás operarios sean «hombres indignos», sino que como aquél ha ocupado por deber el primer puesto en las luchas con los impresores, éstos le pagan en la moneda con que los burgueses premian las rebeldías, vengando en uno ó varios individuos ofensas de la colectividad.

Dicen, usando el culto lenguaje de usted, que es solemne mentira que los tipógrafos de la camarilla ocupen los primeros puestos de las imprentas, y que se vería usted en grave apuro para probarlo. Dijera usted que muchos de ellos sufren prolongadas cuas-resmas, y estaría más en lo cierto.

Dicen que sobre eso de explotar una pequeña imprenta á precio de tarifa, habría mucho que hablar; pues si en parte es exacto, por otra hay muchos huecos que la Sociedad Tipográfica se cuidará de hacer llenar cuando los tiempos lo permitan.

Dicen que aun suponiendo que no fuera *camama* el ofrecimiento hecho al D. Pablo, éste no podría aceptarlo por dos razones: primera, porque á la *camarilla* que le asalaria le conviene que siga ocupado en lo que á usted maldito le importa; y segunda, porque no había de consentir que por él fueran preferidos otros operarios declarados en suspenso en su imprenta: quédeselo para algún conciencioso trabajador que puede mostrarse agradecido por tal privilegio brindándose á ser *apunte* en asuntos que á usted le interesan estos días.

Dicen que esos falsos *opóstones* del Partido Obrero han cumplido el deber de solidaridad con los asesinados en Chicago, protestando con toda su energía contra la crueldad de la justicia republicana de los Estados Unidos, y que si no han contribuido pecuniariamente al alivio de las familias de aquellos infortunados compañeros ha sido por estar recientes varias colectas para el sostenimiento de la lucha contra el capital y hallarse exhaustos los bolsillos de sus camaradas.

Dicen que el chiste más sangriento que ha hecho usted en su *Motín* ha sido el de elogiar y recomendar esa manifestación *non nata* en que republicanos y anarquistas, esto es, los correligionarios españoles de los verdugos y de las víctimas de la *gran* república, iban á protestar contra las ejecuciones de Chicago. Afortunadamente no todos los anarquistas madrileños han perdido la cabeza, y el *contubernio nefando* no se ha realizado.

Dicen, en fin, que el torpe afán de usted en mezclar los asuntos del Partido Obrero con la Sociedad Tipográfica, valió á *El Motín* en el numeroso banquete del domingo la más ruidosa de las cencerradas, y que hasta hubo quien propusiera que otro año se invirtieran los céntimos de la comida en la compra de algunos *veinticinco* de su gracioso periódico, para que usted no vuelva á enfadarse.

Puesto ya usted al corriente de las tonterías que se le ocurren á gente de tan poco fuste, no he de molestarle más con mi charla monótona, ni el asunto merece que aburra por más tiempo á los *doscientos* (multiplicados por una unidad que á usted no le debe interesar saber) suscriptores de EL SOCIALISTA.

Quede, pues, sentado:

1.º Que es necedad de rapsodistas el dedicarse á apóstoles de una idea que no puede dar más que coscorrones y disgustos, y el publicar un periódico que aun cuando alcanzara gran éxito no habría de traducirse en la prosperidad de tal ó cual individuo, sino en provecho de la propaganda de aquellas ideas.

2.º Que lo que da abundante *quita* es crear periodiquitos chillones, con su correspondiente biblioteca para vender por veinte lo que bien pagado vale dos, y desde cuyas columnas puede uno darse tono de revolucionario, alquilando un director por dos pesetas y vestido nuevo cuando llega la justicia, y darse aires de conspirador terrible ocultando el bulto por tres días cuando algún 19 de septiembre los infelices soldados no han sabido sacar las castañas del fuego.

Y 3.º Que cuando la mina clerofóbica se agota porque ya no hay curas necios que hagan la olla gorda con excomunionen, y cuando de las necesidades del clerófobo se rien ya los presbíteros, sus amas y sacristanes, conviene probar fortuna atacando á los socialistas, que al fin y al cabo concluirán de *verdad* con la clerigalla y los especuladores que la fustigan de mentirijillas.

Con esto, y con la seguridad de que los trabajadores del Partido Obrero sabrán dar un puntapié al primero de sus hombres que se parezca al retrato que usted hace de ellos, se despide del travieso don Pepe

UNO DE LA CAMARILLA.

## NO NOS SORPRENDE

*El Porvenir Vascongado*, periódico republicano de Bilbao del que nos hemos ocupado ya alguna vez, ha dado á luz una relación del juicio oral y público que se ha visto en aquella Audiencia en la causa seguida á Víctor Urgoiti—obrero tipógrafo expulsado de la Sección bilbaína á consecuencia de haber faltado á la solidaridad—por lesiones inferidas en la noche del 17 de mayo último al secretario de la referida Sección.

En dicha reseña se trata de favorecer todo lo posible al agresor, de perjudicar al agredido; se hace notar—por supuesto con la mejor intención del mundo—que las declaraciones de los que acompañaban al citado secretario fueron prestadas en su mayor parte «bajo la promesa de honor de trabajador, haciendo caso omiso de Dios»; se entona un himno, por la defensa que ha hecho del acusado, al abogado Sr. Goldaracena (republicano, accionista de *El Porvenir* y autor quizá de las líneas á que nos referimos), y por último, se sale á la defensa de los individuos que faltan á la solidaridad obrera y atácase por intransigentes y déspotas á los trabajadores asociados que persiguen, por indignos y traidores, á los que se pasan al campo patronal.

Sabido que los republicanos son tan enemigos como los monárquicos de la causa obrera, encontramos lógico y natural que *El Porvenir Vascongado* proceda así en el mencionado asunto, máxime cuando la huelga en que tan vil é infamemente se condujo el procesado Urgoiti surgió en la imprenta donde aquél se imprimía, y gracias á él y otros como él pudo seguir publicándose sin que se atendiesen las justas reclamaciones de los obreros que le confeccionaban.

¡Qué otra cosa han de hacer los que sin razón ni motivo combatieron entonces á los huelguistas de casa de la viuda de E. Calle? ¡Qué muestras de dignidad y rectitud han de dar los que desde las columnas de *El Porvenir*, y poniéndose á la altura de Víctor Urgoiti y Timoteo Pastor, que abandonaron á sus compañeros en el momento de la pelea, defendían la conducta bochornosa de éstos y los intereses del capital? ¡Acaso los redactores de *El Porvenir Vascongado* no son, como aquéllos, traidores á su propia causa? ¡No defienden, no alaban, no besan la mano del mismo que los explota y fustiga?

Lo que sí nos ha extrañado es que *El Porvenir*, al dejar á un lado todo resto de pudor y presentarse tal cual es, enemigo de los obreros dignos que saben defender sus intereses y luchar contra quienes los explotan, no haya trasladado á sus columnas algunos de los argumentos que su cofrade el Sr. Goldaracena expuso en defensa del procesado Urgoiti. Entonces habríase visto con suma claridad hasta donde llega el *liberalismo* de semejantes republicanos, y las simpatías y el cariño que sienten por los asalariados que procuran mejorar las condiciones de su trabajo.

Pero ya que no ha hecho eso *El Porvenir*, por comprender sin duda que se descubría demasiado, vamos nosotros á copiar algunas palabras pronunciadas por el susodicho abogado, las cuales nos han sido transmitidas por persona digna de todo crédito.

El Sr. Goldaracena, dijo «que el Tribunal debía, *avueque no fuese legal*, absolver al procesado solamente por no alentar en su empresa á los asociados huelguistas que componen la Sociedad Tipográfica, pues de no hacer eso los envalentonaría, dando margen á que los mismos efectúen paros y alteren el orden público».

¿Se puede dar nada más atroz é infame que la idea vertida en las anteriores palabras por el colaborador y accionista del republicano *Porvenir*? Creemos que no. Los monárquicos más reaccionarios han pedido y piden que no se toleren las huelgas, pero todavía no han llegado al extremo de solicitar que se concluya con ellas por el terror, es decir, dando carta blanca á los obreros que desertan de sus filas para que hieran ó maten á los que cumplen con su deber en las luchas con los patronos. ¡Qué honor, qué gloria para un republicano haber hecho ese descubrimiento!

Pero tengan la seguridad el Sr. Goldaracena y *El Porvenir Vascongado* que los obreros bilbaínos sabrán corresponder á esa muestra de *aprecio* que les acaban de dar, y que no se halla muy lejano el día en que éstos hagan *efectivo* el pago de tanto *cariño*.

Concluiremos estas líneas diciendo que miente con el mayor desdoro *El Porvenir* al asegurar que los socialistas persiguen y atropellan á los obreros que como ellos no piensan. Los socialistas podrán desprestigiar á los trabajadores que no cumplen en las asociaciones de oficio con los deberes que allí han contraído, y de cuyo cumplimiento pende el mejoramiento de su situación, pero á los que no hacen eso los aprecian y estiman, tratando de ganarlos á la causa que defiende nuestro Partido por la persuasión y el convencimiento.

Con los únicos que los socialistas no emplean estas armas, por ser inútiles, es con los burgueses; para convencer á éstos no hay otras mejores que el hierro y el fuego.

## LA CRISIS INTERNACIONAL

Si las enseñanzas de la Historia no son ilusorias; si el pasado ilumina el porvenir, todo observador imparcial de los sucesos tiene que declarar que marchamos á una revolución. Pudiera ser que se realizase la predicción popular y que el año 1889, del cual sólo trece meses nos separan, abriese una nueva era.

Los Gobiernos cambian periódicamente en Francia. Los Orleans arrojaron de ella á los Borbones quince años después de su restauración por los prusianos y los rusos, estrechamente unidos entonces contra la Francia republicana y revolucionaria. Al cabo de dieciocho años de reinado orleanista, estalló febrero de 1848, y el Imperio cayó dieciocho años después del golpe de Estado de 1852. El año que viene hará dieciocho años que dura la República de los embaucadores: todo anuncia el fin del régimen.

El desmoronamiento del Crédito Mobiliario y la derrota de la expedición de Méjico anunciaron la agonía del Imperio. Fenómenos análogos se han reproducido: la quiebra de Bontoux conmovió tan profundamente el mercado financiero, que desde entonces no ha podido recobrar su firmeza; la tercera república burguesa, que principió, así como el Imperio, por una extraordinaria prosperidad y por recursos de presupuesto sin cesar crecientes, no puede equilibrar su presupuesto sino acudiendo á empréstitos; el comercio y la industria atraviesan desde hace años una crisis cuyo fin no puede preverse, y la espantosa expedición del Tonkin ha costado más hombres y más millones que la de Méjico.

La situación económica y política se encuentra además comprometida por escándalos que dejan atrás á los del Imperio, los cuales sublevaron la indignación pública. El palacio del Eliseo es una cueva de estafadores: nunca hasta ahora la policía y la magistratura, dispuestas á atropellarlo todo, han alardeado tan impudentemente de su desprecio á toda legalidad y á todo respeto humano.

M. Thiers, llamado *el padre de la patria*, inauguró la era de los chanchullos de la República burguesa por el empréstito de los cinco mil millones, jugada de Bolsa la más gigantesca del siglo: había invitado á los capitalistas de Europa y América á saquear á Francia. Gambetta, el otro padre de la patria, como don de feliz acontecimiento, arrojó quinientos millones á los lobos de la Banca, á fin de que volvieran á comprar sus líneas de ferrocarriles que estaban en quiebra. Grevy, tipo de la integridad burguesa, anima con placentera sonrisa á su yerno, á su sobrino, á su familia y á la banda de los Limouzin, Lorentz y d'Andlau á que desvalijen á los particulares y roben las Cajas públicas.

El Imperio, nacido en la sangre de junio del 48 y diciembre del 52, se ahogó en el lodo de Sedan; la tercera república burguesa, salpicada de la sangre de mayo y manchada por los chanchullos del empréstito de los cinco mil millones, expirará no se sabe sobre qué montón de basura.

Una convicción tenaz se apodera de todos los espíritus: créese que la ejecución de los Wilson y los Gragnon, y aun la dimisión de Grevy, no limpiarán las cuerdas del Eliseo, porque tras los Wilson, los Grevy, los d'Andlau, se ven los Rouvier, los Ferry, los Heredia y la banda de negociantes que llenan el Senado, la Cámara y los Consejos municipales; nótese que la clase gobernante está podrida hasta los huesos y que es preciso renovarla. Y no es solamente un cambio de personas lo que se cree necesario, sino un cambio de régimen. Por todas partes se pide la transformación de las instituciones parlamentarias; los radicales hablan de dictadura militar y los monárquicos sueñan con el rey.

Pero los políticos olvidan que la Francia de hoy no es la de 1870; que los socialistas se cuentan por miles, no en París solo, sino en todos los centros industriales, en las ciudades y en los pueblos, y que el número de ellos aumenta todos los días. Nuevas ideas socialistas impregnan la atmósfera; los cerebros de la nación de los trabajadores comienzan á estar poseídos por la idea de que la propiedad, monopolizada por los holgazanes del capital, puede ser fácilmente nacionalizada y debe serlo, y de que ahí, y solamente ahí, está la solución del terrible problema social que plantean las crisis comerciales, industriales y políticas. Y mientras que los burgueses piensan remendar el parlamentarismo con un cetro ó un sable, los socialistas esperan dar en tierra brevemente con el gobierno de los burgueses y con la propiedad de los capitalistas.

Y no es quimérica tal esperanza, porque, en Europa y en América, las naciones que marchan al frente de la Humanidad se agitan y preparan. El emperador de Alemania y su hijo se mueren; el joven que subirá al trono está inflado de orgullo nobiliario y de gloria militar; no necesitará mucho tiempo para malquistarse con Bismarck y hacer insostenible á la burguesía el yugo militar; y pudiera suceder que el elemento nuevo que introdujera en el ejército perturbase la sabia organización de éste. Esas perturbaciones serán provechosas al Partido Socialista, que ya es una potencia allende el Rin.

El czar de todas las Rusias, lastimosamente derrotado por los campesinos búlgaros, no tiene un céntimo ni sabe adonde encontrar aliados y dinero para emprender una guerra, y ve coligarse contra su impotencia á los panslavistas, á los liberales y á los revolucionarios.

Inglaterra, acorralada por la agitación nacionalista de los irlandeses, ve surgir en su propio seno un Partido Socialista, que cuenta pocos años de existencia, pero que es ya lo bastante poderoso para obligar al Gobierno á violar las libertades seculares de Inglaterra, á prohibir los *meetings* públicos y á lanzar contra la multitud la policía, la infantería bayoneta calada y los guardias de á caballo sable en mano. Inglaterra es la primera nación que inauguró la era de las revoluciones burguesas; en 1789, Francia marchó sobre sus pasos; ¡quién sabe si no será en Inglaterra donde estallará la revolución proletaria que transformará el mundo? América se vanagloriaba de no conocer la cuestión social y consideraba desdefosamente el socialismo como una enfermedad de los

pueblos europeos, y acaba de levantar el cadalso político.

La ejecución de John Brown, mártir de los esclavistas, fué la señal de la emancipación de los esclavos; la ejecución de Parson, Engel, Spies y Fischer, mártires de los capitalistas, anuncia la próxima emancipación de los asalariados.

En Europa y en América se aproxima la hora de un cataclismo social.—P. LAFARGUE.

(Le Socialiste, de París.)

Continúan en la cárcel de Barcelona sin conocer el estado de su causa los tres albañiles de San Ginés de Vilasar a quienes se les supone autores de una explosión habida en dicho punto, y de los cuales ya nos hemos ocupado en anteriores números.

Al ver el abandono con que proceden en este asunto los Tribunales, nos afirmamos más y más en la opinión que expusimos en un principio de que aquellos compañeros son víctimas de una venganza patronal.

Por más que dudamos mucho que los que entiendan en dicha causa abandonen la pasividad a que los debe tener sometidos la influencia de algún explotador, llamamos la atención de nuestros correligionarios de Barcelona a fin de que vean si hay manera de que tenga término el proceso instruido a aquellos compañeros ó al menos sepan la marcha que lleva.

A El Tago se le ha concluido ya la cuerda para criticar injustamente a los obreros de Campdevanó y defender a los que comen a costa de ellos.

Como su campaña contra dichos trabajadores le ha dado resultados contraproducentes, creemos que no volverá a las andadas.

Y hará bien, porque ni se da buena maña para servir a sus amos, ni los obreros de Ripoll y Campdevanó, que están resueltos a defender sus intereses y a sacarlos a salvo, le harían el menor caso.

El Productor, no queriendo reconocer que ha hecho una solemne plancha ó que ha obrado de mala fe al decir que El Socialista «ha permanecido mudo» ante la sentencia de los siete anarquistas de Chicago, contesta con unas cuantas tonterías al terminante mentís que le dimos en nuestro penúltimo número, y sale del paso diciendo que ha hecho más que nosotros por aquellos desgraciados.

Pero, señor Productor, ¿se trataba en las líneas que usted nos dedicó de quién, había hecho más ó menos? No. Lo que usted dijo de El Socialista fué que había «permanecido mudo» ante la referida sentencia, y eso no es cierto, y le consta a usted perfectamente, sólo que no quiere confesarlo.

Y vuelve usted a faltar a la verdad cuando habla a sus lectores de nuestras «estériles palabras de última hora». ¿No sabe el semanario que se llama defensor de la Verdad, y que tan descaradamente la maltrata, que uno de los redactores de El Socialista, en dos meetings celebrados hace más de un año en Madrid, en el teatro Felipe, se ocupó de la mencionada sentencia y la juzgó como se merecía? ¿No sabe El Productor lo que ya le dijimos en el penúltimo número, que El Socialista se ha ocupado lo menos seis ó ocho veces de la condena impuesta a los anarquistas de Chicago? ¿Cómo tiene, pues, el cinismo de asegurar que sólo a última hora hemos consagrado un recuerdo a aquéllos?

Periódicos que con tan mala fe y tan torpemente combaten a los hombres del Partido Obrero no deben merecer ningún respeto ni consideración a los trabajadores serios.

Cuanto a nuestro temple revolucionario, que parece poner en duda El Productor, el tiempo se encargará de demostrar si es del que infunde espanto a los explotadores ó del que sólo se reduce a vana palabrería.

Han visitado nuestra Redacción El Obrero, de la Habana, y La Vanguardia, de Santa Clara.

Correspondemos a su atención estableciendo el cambio.

## CARTA DE ALCALÁ DE LOS GAZULES

24 de noviembre.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Empiezo ésta dándoos cuenta de que han sido puestos en libertad nuestros compañeros Tamayo, Caballero, Muñoz y Sánchez, habiendo sufrido, como Valle y los que fueron presos cuando él, mil penalidades y mártires durante el tránsito hasta Grazelema; lo que no ha sido inconveniente para que vuelvan dispuestos a trabajar más que nunca por las ideas de nuestro Partido.

El día de su llegada manifestaron deseos de celebrar una reunión donde pensaban dar cuenta de ciertos trabajos de propaganda hechos en Grazelema en pro de nuestros ideales. Verificóse, en efecto, y en ella se acordó reorganizar la Agrupación, que se había disuelto a causa de las arbitrariedades de los genizaros burgueses, procediéndose después a la elección de Comité, que quedó constituido por los siguientes compañeros: Diego Valle, presidente; Domingo Muñoz, vicepresidente; Gregorio Tamayo, secretario; Domingo Caballero, Juan Olmedo, Angel Sánchez y José Vera, vocales.

Concluida la elección del Comité, el compañero Gregorio Tamayo presentó copia del acta de una sesión celebrada en Grazelema por los trabajadores de aquella localidad, a la salida de nuestros compañeros de la cár-

cel, en cuya reunión estuvieron representadas directamente las siguientes localidades: Archena, Parada, La Campana, Benabaz, Huertas de Benamahorra, Grazelema y Alcalá de los Gazules; total, siete localidades, que reunidas en Conferencia, acordaron que el Consejo de la Unión de trabajadores del campo reside interinamente en Grazelema, mientras se convoca un Congreso de dichos trabajadores que resuelva sobre el particular. Puesto a discusión el punto de si en la Unión puede existir el anarquismo, se acordó por unanimidad de las localidades representadas que la Unión pertenece en su vida política al Partido Socialista Obrero, que pelea por la redención de la clase trabajadora. Se acordó igualmente que cuantas Secciones de trabajadores del campo se adhieran a la Unión, no han de pertenecer al campo anarquista y sí al socialista obrero. La Conferencia, al concluir sus tareas, recomendó a la representación de Alcalá de los Gazules que pusiera en conocimiento de la Redacción de El Socialista los acuerdos tomados, encargándole de paso envíe a las localidades que han tomado parte en la Conferencia ejemplares del programa del Partido Obrero para que constituya cada una su respectiva Agrupación socialista. También resolvieron los delegados que se hiciera presente a la Redacción de El Socialista su reconocimiento por los artículos Infames y torpes y Continúa la infamia, dedicados a censurar las arbitrariedades y atropellos cometidos por las autoridades burguesas con muchos trabajadores de la comarca andaluza.

Después de darse a conocer los anteriores acuerdos tomados en la Conferencia celebrada en Grazelema, nuestros correligionarios de esta localidad resolvieron, entre otras cosas, lo siguiente:

Dedicar un recuerdo a todos los que, víctimas de la saña burguesa, han perecido y perezcan por la Revolución social;

Crear una escuela, estableciendo clases nocturnas, donde puedan adquirir alguna instrucción los individuos que pasen de trece años;

Adherirse al pensamiento de la Agrupación madrileña referente a que se celebre el año próximo un Congreso del Partido en Barcelona, creyendo, sin embargo, que deberá tener lugar los días 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de mayo,

Y hacer la más activa propaganda para organizar Sociedades de resistencia en esta localidad de los oficios siguientes: zapateros, ebanistas, herreros, corcheros, vinicultores, agricultores, albañiles y horticultores.

Como veis, compañeros, los ánimos de los socialistas de Alcalá de los Gazules son muchos, y espero que han de realizar bastante de lo que se proponen.

La burguesía podrá poner trabas a nuestra obra y perseguirnos; pero lo que no puede impedir es que cada día sea mayor el número de los que trabajan por su derribamiento.

Vuestro y de la Revolución—El Corresponsal.

## CARTA DE INGLATERRA

Londres, 12 de noviembre de 1887.

Toda la prensa se ocupa de las manifestaciones de los obreros sin trabajo. Esas manifestaciones, que datan del mes de octubre, se llevaban a cabo al principio con la mayor tranquilidad. Pero he aquí que la policía quiso entrometerse y sobrevinieron desórdenes. Por el momento, los obreros parados luchan principalmente por el derecho de reunión al aire libre, derecho que la ley garantiza a todos los ingleses.

Pero lo que no han dejado de reclamar exclusivamente ha sido trabajo que les impida morir de hambre. Según declaración de los periódicos más burgueses, la miseria, que se encarga aquí, es terrible y aumenta diariamente con la llegada del invierno.

La miseria y sólo la miseria es la que ha motivado el movimiento. En octubre, algunos de los más hambrientos se procuraron una bandera negra, en la que escribieron: «Trabajo ó pan», y tras ella recorrieron las calles. Otros se unieron al creciente cortejo, que llegó por último a Trafalgar-Square. Decidióse allí el reunir-se todos los días hasta que fuese remediada su espantosa situación. Tal es el origen de esas manifestaciones, desfiguradas a porfía por la prensa extranjera; los socialistas no intervinieron absolutamente en nada.

Después, si, juzgando favorable la ocasión para hacer propaganda, se han mezclado en las manifestaciones para dirigir las. Pero no son ellos solos. También han intervenido los socialistas cristianos en la persona de su jefe el pastor Headlam; después la Liga para la nacionalización del suelo, que también ha enviado una Comisión a la plaza de Trafalgar para explicar a nuestros hambrientos que ninguna solución será posible en tanto la tierra no esté apropiada individualmente.

Los primeros días la policía se mantuvo alejada; mas poco a poco empezó a cambiar de táctica porque a los ricos habitantes de West-End parecían desagradable, no que los obreros muriesen de hambre, sino que mostrasen públicamente su miseria. Y para complacer a sus patronos, la policía partió en son de guerra contra los obreros y contra la ley.

Véase lo que dice un diario conservador, el Echo, en una edición especial del 19 de octubre, a propósito de las demostraciones de la fuerza pública:

«La muchedumbre de los obreros sin trabajo está siempre tranquila, y sólo la policía — de a pie y de a caballo — se muestra provocadora y agresiva. La policía de a pie ataca con los rompecabezas, y la de a caballo atropella con sus monturas a cuantos coge delante. Los

procedimientos de la policía son más que brutales; sin embargo, la muchedumbre no da pretexto alguno para tales bestiales ataques.»

Como es natural, la muchedumbre, aunque extenuada por largos ayunos forzosos, no siempre se deja maltratar, y prodúcense tumultos, seguidos de arrestos. Así han sido «asaltados» dos de los oradores más oídos, uno de ellos nuestro amigo el conocido socialista Allman.

Por lo demás, ese salvajismo policiaco no logra sino sobreexcitar la agitación de los obreros, al mismo tiempo que aumenta la simpatía hacia los desgraciados cuyo crimen consiste en no querer morir de inanición en un rincón oscuro sin perturbar la digestión de los satisfechos.

Ya he hablado antes de la Land restoration League y sus delegados cerca de los obreros sin trabajo. Tengo que añadir otro delegado, de la Organización de las mujeres inglesas, que se llama Ana Besant. Esta valiente ciudadana es una de las oradoras más conocidas del Reino Unido. A pesar de una lluvia torrencial, ha tomado la palabra y arengado a la muchedumbre, exhortándola a no desmayar, a perseverar en sus reivindicaciones hasta que se haga lo que es justo, «si no por humanidad, al menos por pudor». Al mismo tiempo ha explicado cómo la restitución de la tierra sola a la sociedad no bastaría; y que para concluir con la miseria la nacionalización debía extenderse a todo. Besant ha terminado anunciando que sus amigos recogían fondos para socorrer a las familias de los detenidos y costear los gastos de los procesos.

A su vez, los órganos de la conservación social, furiosos de ver que la opinión pública se vuelve contra ellos y acude a sus víctimas, descubren sus cartas. Lo que necesitan es el aniquilamiento de los obreros, aun a costa de un golpe de Estado.

El Standard escribe con todas sus letras: «El público no vería con malos ojos una violación de la ley siempre que el insostenible mal (las manifestaciones de los hambrientos) pudiera ser radicalmente suprimido.»

Véase a qué extremo ha llegado la liberal Inglaterra.

El domingo tendrá lugar en Trafalgar-Square el gran meeting organizado por la Democratic-Federation y la Socialist League.—A. Brad.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Burgos.—El domingo 20 del pasado noviembre la Agrupación socialista burgalesa celebró reunión general, en la que fueron aprobadas las cuentas del último trimestre y adoptados los siguientes acuerdos:

1.º Adherirse a la proposición de la Agrupación madrileña relativa a que el año próximo se celebre en Barcelona un Congreso del Partido.

2.º Protestar enérgicamente contra la magistratura de los Estados Unidos por haber impuesto la pena de muerte a siete anarquistas de Chicago.

Manresa.—En la última junta celebrada por esta Agrupación se han tomado, entre otros acuerdos, los que siguen:

1.º Adherirse a lo propuesto por la Agrupación de Madrid respecto a que en los meses de julio a septiembre del año 1888 se celebre en Barcelona un Congreso del Partido.

2.º Abrir una suscripción para atender a los gastos de El Socialista.

Tarragona.—Esta Agrupación, por conducto de su presidente, nos participa que en junta general celebrada el 20 de noviembre acordó:

Adherirse a la proposición de la Agrupación madrileña relativa a que el año próximo tenga lugar en Barcelona un Congreso del Partido.

Y protestar enérgicamente contra la magistratura de los Estados Unidos por haber impuesto la pena de muerte a siete anarquistas de Chicago.

Málaga.—La Agrupación malagueña ha participado a la de Madrid su completa conformidad con la proposición de ésta referente a la celebración de un Congreso del Partido el año próximo en Barcelona.

También le ha hecho saber que se une a la protesta que lanzan todos los proletarios contra la inicua sentencia impuesta a los siete anarquistas de Chicago por la magistratura de los Estados Unidos, y en virtud de la cual cuatro de aquéllos han sido asesinados el 11 del pasado noviembre.

Villanueva y Geltrú.—Nuestros correligionarios de esta población han acordado adherirse al pensamiento de que se celebre en Barcelona el año próximo un Congreso del Partido y además protestar contra el acto infame é inhumano cometido por la burguesía de los Estados Unidos el 11 del pasado noviembre.

FRANCIA

El 23 del pasado la Aglomeración parisiense del Partido Obrero ha celebrado una importante reunión en la Sala Levis, donde se tomaron las siguientes trascendentales resoluciones:

1.º Excitar a todos los proletarios para que se organicen lo antes posible con objeto de expropiar política y económicamente a la burguesía.

2.º Invitar a los trabajadores de París y de los departamentos a contar con su solo esfuerzo y prepararse para los acontecimientos que puedan surgir.

3.º Invitar a todas las organizaciones socialistas de París a ponerse de acuerdo para emprender una acción común y constituir un Comité Central de Vigilancia.

